

LAS INSTITUCIONES DE NIVEL INICIAL COMO PROMOTORAS DE SALUD

Mónica Mauro

1. Alcances de la Educación Inicial

El Jardín Maternal y el Jardín de Infantes como instituciones de carácter educativo, preventivo, asistencial, deben fijarse, como uno de sus objetivos primordiales, disminuir la proporción de nuevos factores de riesgo en la población que concurre a ellos (niños de 45 días a 6 años). De esta manera estarían realizando una verdadera prevención primaria.

Si consideramos el trastorno de aprendizaje como perturbador del equilibrio psicofísico, el Jardín, en su tarea de detectar y prevenir factores que lo provoquen o agraven, se convierte en agente de salud. Para esto debe tomar contacto con la comunidad en la que está inserto y promover acciones que permitan establecer adecuados vínculos.

Tanto el Jardín Maternal como el Jardín de Infantes son instituciones insertas en el sistema educativo, con fines y objetivos que les son propios. Dado que ambos reciben a los niños desde edades tempranas, deben complementar a la familia en su función educativa, favoreciendo la formación del ser humano considerado en su unicidad e integridad.

Las Instituciones de Nivel Inicial deben:

a) Posibilitar al niño asumir una actitud de participación en el grupo, en la institución y en la comunidad.

Las actividades que el niño realiza en la institución junto con sus pares tienen siempre como objetivo último promover la solidaridad, la colaboración y el respeto mutuo.

El niño preescolar es iniciado en el camino de la autoestima por la cual se convierte, de acuerdo a sus posibilidades, en protagonista de sus acciones; esto no implica carencia de orden o de valores, sino que él es jerarquizado como polo superior en la relación sujeto-objeto, es decir, ejerce su libertad siempre teniendo como límite el bien común.

El espacio físico de la sala está organizado de tal manera, que la disposición del mobiliario permite el contacto y la comunicación de los niños entre sí y con su maestra.

- b) Crear un clima afectivo, protector y estimulante para que el niño pueda aprender en forma placentera y se adapte paulatinamente a la realidad.

El hombre por naturaleza desea conocer. El niño es el que debe dirigir su propio aprendizaje por medio de mecanismos de comprensión, regulación; en el Jardín, la práctica pedagógica es flexible y se incentiva esta capacidad inherente al ser humano, que es el deseo por conocer. Así se pone al alcance del que aprende los medios para que él mismo despliegue su potencial.

Esta inclinación natural del niño hacia el conocimiento debe buscarse en el juego o en la acción que él ejerce permanentemente sobre los objetos.

Los métodos y técnicas del Jardín posibilitan que el niño invente por sí mismo y que sus acciones estén en contacto directo con los objetos reales.

En la medida en que las instituciones de nivel inicial brinden oportunidades para que el niño se acerque al objeto de conocimiento, en sucesivos procesos de desequilibración-equilibración, promoverán un cambio en el niño, cambio que será transformador de la estructura educativa; en este sentido no sólo son agentes de salud sino también de cambio.

Estas oportunidades deben ser acordes al nivel de desarrollo del niño, teniendo en cuenta que el tiempo con que cada niño accede al aprendizaje depende de sus peculiaridades afectivo-sociales. Las propuestas deben producir conflictos que a su vez provoquen regulaciones constructivas, que son la base del proceso cognitivo. Las mismas deben poseer una secuencia lógica en su presentación y respetar el tiempo de aprendizaje propio de cada sujeto. En el nivel inicial el error es considerado en su aspecto positivo, como promotor de nuevos aprendizajes.

- c) Brindar un espacio de juego, permitiendo la expresión de las fantasías y el desarrollo de la capacidad creadora.

Siempre es motivo de aprendizaje el inventar, y en este espacio para inventar, surge otro de los ejes más importantes de la educación inicial que es la creatividad. No puede concebirse el aprendizaje sin libertad para crear. La creatividad brinda al niño la posibilidad de ser él mismo, con sus éxitos y sus errores. En el Jardín la creatividad está presente en todas las actividades, por lo tanto el docente también debe ser creativo, porque al conducir un grupo creativo debe crear nuevos esquemas de trabajo permanentemente, y arbitrar los medios para que los niños puedan desplegar su capacidad creativa sin temor al error o al fracaso.

El Jardín como agente de salud, en su tarea pedagógica, debe permitir que el niño incremente su capacidad de crítica.

El nivel inicial debe revalorizar el juego, en tanto que es en ese espacio donde el niño manifestará esa inclinación natural por el conocimiento, donde expresará sus fantasías y temores, donde desplegará su creatividad. La posi-

bilidad de que el niño exprese toda su capacidad potencial y que incluso muestre sus dificultades, cuya detección temprana impedirá el fracaso escolar, dependerá del modo en que la institución trate estas manifestaciones y del clima de libertad que se fomente.

La Educación Inicial debe garantizar la satisfacción de las necesidades bio-psico-socio-culturales y espirituales del niño, permitiéndole un desarrollo armónico de todas sus potencialidades.

2. El docente del Nivel Inicial como agente de promoción de la salud

En este apartado debemos tener en cuenta:

1. La formación personal y profesional del docente de Educación Inicial.

Entendiendo que tanto el Jardín Maternal como el Jardín de Infantes son instituciones de carácter educativo-preventivo-asistencial, y que son consideradas como sistemas abiertos que intercambian energía y comunicación con el afuera, es imprescindible la formación de personal altamente capacitado y especializado. Esta capacitación supone la posibilidad de que las futuras docentes reciban una formación interdisciplinaria, teórico-práctica, que les permita interpretar al niño del nivel inicial, favoreciéndolo mediante la estimulación en la actualización de sus potencialidades.

Los docentes deben lograr un aprendizaje adecuado al desarrollo socio-emocional del niño, conocer el valor de las relaciones familiares y la importancia de la construcción de las diferentes estructuras de pensamiento. Deben estar informados sobre las crisis de desarrollo, los trastornos biopsicológicos de la edad, en suma, ser agentes de salud. Pero lo más importante es la formación como persona, incorporar la formación del rol a su identidad personal, para poder ocuparse adecuadamente de las necesidades del niño. La aptitud psíquica, su personalidad, su capacidad relacional, su historia familiar y personal impregnán su tarea. No basta el conocimiento científico, sino que hará falta además un amplio espacio creativo y la posibilidad de establecer un vínculo docente-alumno que privilegie el placer por aprender.

Las instituciones de formación docente deben garantizar estas características, deben dar oportunidad para que los futuros docentes construyan sus propias estructuras de organización y comprensión de la realidad y se formen en una modalidad operatoria, la misma que ellos deben proponer a sus alumnos, para que todos se conviertan en agentes transformadores. Los futuros docentes deben establecer un vínculo placentero con el aprendizaje. La profesora de Educación Inicial tiene una formación diferente, lo que permite que este nivel tenga características peculiares consideradas como indicadores de

salud dentro del sistema. Se debe dar una formación en la necesidad de cambio permanente, lo que supone una gran flexibilidad. En el transcurso de la carrera y especialmente, cuando la estudiante comienza a ponerse en contacto directo con los niños del Jardín Maternal y Jardín de Infantes, descubre sus verdaderos intereses y aptitudes, surgiendo la total comprensión de la dimensión de su labor como educadora.

2. El rol docente en el Nivel Inicial.

Partiendo de la base de que el Jardín Maternal y de Infantes complementan y amplían la función del hogar, la obligación de la docente consiste en mantener, fortalecer y enriquecer la relación personal del niño con la familia e introducirlo en un mundo más amplio, de personas y oportunidades.

La madre no necesita una comprensión intelectual de su rol porque la inclinación biológica hacia su hijo y el amor orientan adecuadamente todos sus actos. La maestra no está biológicamente orientada hacia ningún niño, excepto en forma indirecta, por eso es imprescindible que posea conocimientos sobre la psicología del crecimiento; es importante que conozca las características de la primera infancia, comprendiendo al niño como una totalidad que implica los aspectos bio-psico-socio-culturales.

El ingreso de los hijos al Jardín supone una situación de desprendimiento, porque constituye la incorporación del niño a un sistema extrafamiliar. Esta situación es para la familia una primera "puesta a prueba", ante la sociedad, de lo que ha realizado con su hijo. Esto suele generar ansiedad en las madres, porque el desprendimiento que el niño realiza naturalmente es a veces vivido por ellas como una inadecuación en su rol. El niño amplía con su ingreso al Jardín su mundo social y arrastra con él a la familia; si ésta no es capaz de acompañarlo adecuadamente, la adaptación se verá dificultada. La tarea de la jardinera en este caso es orientar y acompañar, objetivando la situación, desde el rol significativo que en ese momento tiene; enfrenta una doble responsabilidad, por un lado contener a la madre y por otro ayudar al niño a elaborar sus propios conflictos.

El inicio de la escolaridad le da al niño la posibilidad de sentir que tiene un mundo propio, diferente del mundo familiar; pero para que esto suceda la familia debe confiar en el jardín como una institución capaz de brindar la posibilidad de establecer vínculos adecuados.

El jardín, en esa relación fluida que debe lograr con la familia, acentuará la necesidad de establecer una complementariedad en los roles y no una sustitución en las funciones que a cada uno les compete.

La tarea conjunta familia-jardín, con roles diferenciados y comisión de criterios, será la mejor estrategia para llevar a cabo la prevención y promoción de la salud.

Por esta razón es de vital importancia que el docente se conecte estrechamente con los padres de sus alumnos, para poder conocer las características del niño en su entorno familiar, para informarlos acerca de las actividades que se realizan en el Jardín y para posibilitar, además, la integración de los papás a la vida de la institución.

El docente debe conocer y comprender las diferencias socio-culturales de sus alumnos, valorándolas como experiencias vitales y trabajar equilibradamente en base a las necesidades individuales y grupales de los niños, asumiendo el significado social de su rol de educador.

Otro aspecto de singular importancia para que el Jardín se convierta en agente de salud es el modo en que pueda contener las crisis por las que atraviesa una familia, ya sean éstas accidentales o evolutivas.

En este continuo que es la vida del individuo, acontecen dificultades que son esperables de acuerdo al momento de desarrollo que atraviesa; en la medida en que el sujeto pertenece a un grupo familiar, estas crisis también afectan a la familia. La jardinera debe estar preparada para contener al niño y su familia cuando atraviesan estas situaciones y, fundamentalmente, cuando se producen las crisis típicas del ingreso al jardín o el pasaje a la Escuela Primaria.

Como toda persona que se ocupa de los procesos de crecimiento del niño, el docente debe ayudarlo a conocer la realidad exterior y su realidad interior. Debe poder discriminar entre sus aspiraciones y las posibilidades individuales del niño. Es necesario que la maestra sea capaz de manejar sus estados de ánimo, ansiedades, expectativas, temores y prejuicios.

Debe ser capaz de aceptar lo que fue su vida de niño, para comprender con objetividad los deseos de los niños, no anteponerse ni anticiparse a ellos. Por sobre todo tener un profundo sentido de responsabilidad y un compromiso personal con el niño, lo que supone tener conciencia de que su disponibilidad afectiva y su equilibrio emocional orientan el vínculo con él.

El desarrollo integral del niño se da a partir del diálogo con el otro (mamá, papá, maestra). De las primeras relaciones afectivas dependen los futuros vínculos: sólo se podrán establecer buenos vínculos cuando la docente posea una personalidad sana e interesada, que posibilite el desarrollo del niño en el proceso comunicacional.

La educación en el nivel inicial exige que la maestra pueda fijar límites y controlar las ansiedades de los niños, proporcionando al mismo tiempo oportunidades que favorezcan el desarrollo intelectual y la capacidad creadora de los mismos.

La jardinera desempeña un papel esencial en la elección de experiencias y actividades al combinar su sensibilidad y conocimientos relativos al len-

guaje y expresión simbólica de los niños, con la capacidad de percibir las necesidades especiales de aquéllos dentro de un grupo. En el quehacer cotidiano debe plantearse expectativas claras y tener una actitud flexible, crítica y reflexiva. Es imprescindible que el docente realice una integración entre la teoría y la práctica en su hacer educativo, y que esté capacitado en los aspectos teóricos y técnicos para poder alcanzar una adecuada identidad profesional.

Dada la importancia del juego como actividad fundamental, debe jerarquizar la actividad lúdica, creando un ámbito adecuado, que favorezca el aprendizaje. Es imprescindible que comprenda, como de esencial importancia, el contacto corporal y la continencia afectiva, realizando una estimulación adecuada a partir del vínculo afectivo, incluyéndola en el proceso de aprendizaje, teniendo en cuenta lo verbal, gestual y físico en las diferentes actividades.

El docente debe ser un agente de salud, en tanto es integrante de una institución de prevención y promoción de salud física y psíquica. Si llegara a detectar precozmente algún tipo de deficiencia o dificultad en el niño, debe poder realizar una orientación y/o derivación adecuada. También debe ser capaz de valorar e implementar el trabajo interdisciplinario.

El docente del Nivel Inicial, al colaborar con la evolución, adaptación e integración del niño, contribuirá a su propia evolución y dignidad, y reconocerá esta tarea como una de las más gratificantes que pueda realizar el ser humano: contactarse con el niño, contagiarse de él: su afecto, su ternura, su espontaneidad y honestidad.

Todo esto servirá para que el docente llegue a encontrar el camino por el cual conducir al niño hacia su encuentro con el Hombre verdadero.

BIBLIOGRAFIA

- AJURIAGUERRA, J. de. *Manual de Psiquiatría Infantil*. Barcelona. Tortay-Masson, 1973, 969 págs.
- BOHOSLAVSKY, Rodolfo. *Psicopatología del vínculo profesor-alumno*. Bs. As., Editorial Galerna, 1971.
- COUSINETT, R. *La vida social de los niños*. Bs. As. Nova, 1953.
- ERIKSON, H. E. *Infancia y sociedad*. Bs. As., Paidós, 1968, 382 págs.
- FERREIRO, Emilia. *El niño preescolar y su comprensión del sistema de escritura*. Bs. As., Siglo Veintiuno Editores, 1985, 300 págs.
- FREUD, Sigmund. *Tres ensayos para una teoría sexual*. Madrid, Biblioteca Nueva, 1973, 300 págs.
- FURTH, Hans. *Las ideas de Piaget, su aplicación en el aula*. Bs. As., Kapeluz, 1978, 176 págs.

- GARCIA HOZ, Víctor. **Educación Personalizada**. Madrid, Rialp, 1970, 334 págs.
- KAMIL, Constance. **La teoría de Piaget y la educación preescolar**. Madrid, Visor Libros, 1985, 127 págs.
- NERI, Roberto. **Juego y juguetes**. Bs. As., Eudeba, 1963, 138 págs.
- OSTERRIETH, P. **Psicología Infantil**. Madrid, Ediciones Morata, 1962, 199 págs.
- PAIN, Sara. **Diagnóstico y tratamiento de los problemas de aprendizaje**. Bs. As., Ediciones Nueva Visión, 1984, 170 págs.
- PIAGET, Jean. **El nacimiento de la inteligencia en el niño**. Madrid, Ed. Aguilar, 1960.
- PIAGET, Jean. **Psicología de la inteligencia**. Bs. As., Ed. Aguilar, 1990, 294 págs.
- WINNICOTT, D. W. **El niño y el mundo externo**. Bs. As., Ediciones Horme, 1965, 191 págs.
- WINNICOTT, D. W. **Realidad y juego**. Bs. As., Paidós, 1987, 200 págs.
- WOLFF, Werner. **La personalidad del niño en edad preescolar**. Bs. As., Eudeba, 1979, 325 págs.